

Testimonio sobre Jacob Palis

Roberto Markarian

Estas notas de reconocimiento a la obra y la personalidad de Jacob Palis celebrando sus 80 años están en parte inspiradas en el “depoimento” que escribí con motivo de los 50 años del IMPA.

Recomencé mi actividad matemática después de 1983, realizando mis estudios de Bachelerado y Mestrado en la UFRGS, Porto Alegre; tenía entonces 36 años y hacía más de 10 que no estudiaba matemática. Cuando ya tenía avanzados mis trabajos de tesis de Maestría bajo la orientación de ArturLopes, sobre ideas propuestas por Jorge Lewowicz, fui invitado a exponerlo en IMPA en 1986. Esa fue mi primera estadía de trabajo allí y conocí a parte del personal superior de IMPA que incluía a Jacob Palis, ElonLages Lima, Manfredo do Carmo, Ricardo Mañé, César Camacho, Welington de Melo, Paulo Sad, y muchos otros. Tengo particularmente grabada en mi memoria la entrevista con Lindolpho, entonces Director, que gustaba reunirse con los nuevos estudiantes, y la crucial conversación que tuve con Jacob, en que me invitaba a continuar mis estudios de Doctorado en IMPA, cuando pudiese. Palabras más, palabras menos me dijo Jacob: ‘tu actividad de dirección universitaria sólo es posible si haces una buena actividad académica’. Este impulso a reencontrarme con la matemática a sus mejores niveles llegó en el momento preciso y me dio fuerza moral e intelectual para realizar una tarea que resultaba complicada a mi edad y situaciones familiar y profesional.

Entre 1988 y 1990 realicé mis estudios de Doctorado bajo la supervisión de Jacob; tuve como compañeros de generación a estudiantes mucho más jóvenes: Marcelo Viana, Lorenzo Díaz, Miguel Paternain, Gonzalo Contreras, para referirme a quienes recuerdo de inmediato en estas notas escritas rápidamente y sin recurrir a documentación. En aquellos años de IMPA conocí a Ya. G. Sinai, a J.C. Yoccoz, a F. Ledrappier, a J. Moser, a G. Benettin, cuyas conversaciones orientaron entonces mi gusto por la matemática, por sus problemas, por sus dificultades. La influencia del IMPA, de su ambiente, de su gente, en mi formación y trayectoria profesional es inmensa. No sería quien soy desde el punto de vista profesional si no tuviera en cuenta mis primeros años en IMPA, y mis frecuentes visitas a esa institución.

Su influencia en el desarrollo de la matemática a escala del planeta se puede medir por el reconocimiento internacional de muchos de sus miembros; por la relevancia de Jacob Palis en los organismos orientadores de la disciplina a escala global (Academia del Tercer Mundo, IMU), por el apoyo de la institución a actividades de gran impacto latinoamericano y mundial. Pero se mide también, en un terreno menos objetivable, por el trato que se da a sus ex-alumnos, a quienes estamos vinculados a la institución, en las reuniones científicas (¡o no!). Aún en los

ambientes más alejados al trato normal con la institución, se atiende particularmente a quienes 'estamos vinculados a la casa'. IMPA es garantía inicial de trabajo disciplinado y de calidad.

En virtud de la cercanía de varios matemáticos uruguayos (entre ellos José Luis Massera y Mario Wschebor) en el proceso de creación de la Unión Matemática de América Latina y el Caribe (UMALCA) quiero destacar el apoyo invaluable de IMPA y muchos de sus investigadores a la creación (1995) y desarrollo de esta Unión de las sociedades de matemáticos de la región. El apoyo de Jacob a la iniciativa que se venía gestando entre varias redes científicas permitió fructificar en una auténtica institución continental que se ha mantenido durante 25 años, y ahora coordina diversas iniciativas anteriores como las Escuelas Latinoamericanas de Matemática (ELAM) .

La influencia de Jacob desde los años 70 del siglo XX, en el desarrollo de la escuela latinoamericana de Sistemas Dinámicos es unánimemente reconocida en la región y en el mundo. Por la formación de investigadores relevantes en sus aportes matemáticos, por su influencia en el ambiente científico y por ser un faro de referencia en lo que hace a la calidad académica y el compromiso con el desarrollo científico. Es difícil concebir los grupos de dinamistas de Chile, Uruguay, Venezuela, ... dejando de lado la obvia referencia al Brasil, sin el aporte y la influencia preponderante de la escuela de IMPA.

Me parece del caso referirme a la influencia de Jacob y el grupo de Sistemas Dinámicos de IMPA en la consolidación y crecimiento del grupo de Sistemas Dinámicos de la Universidad de la República, Uruguay. Esto se manifiesta a través del alto número del personal superior que ha hecho estudios doctorales allí (comenzando con Ricardo Mañé), de la promoción permanente en materia de actualización, pasantías de mediano y largo plazo, y del apoyo bibliográfico. A pesar de la relativa larga tradición de desarrollo de la disciplina en el Uruguay (que contó con los aportes cruciales de Massera ya desde fines de los cuarenta del siglo pasado), los matemáticos uruguayos, muy especialmente los dedicados a los sistemas dinámicos, estamos de acuerdo en destacar cuánto debemos al apoyo del IMPA en el desarrollo de nuestra ciencia a escala nacional. Muy especialmente a Jacob Palis, que nos dió el calor de su personalidad, la generosidad bien orientada al reconocimiento de la calidad y la dedicación, el soporte moral y material para esforzarnos en formar escuela y compañerismo. Este apoyo, orientación científica, facilidades locativas, ha sido fundamental para la recuperación de la ciencia matemática en el país, luego del período dictatorial de 1973-1985.

Jacob destacó los enfoques semejantes sobre hiperbolicidad que habían realizado independientemente Steve Smale y José Luis Massera, utilizando lenguajes muy diferentes, muchas veces incomprensidos por el otro. Jacob participó en varios de los homenajes que la comunidad universitaria uruguaya realizó a la rica y multifacética personalidad de Massera. El

reconocimiento al humanismo y la coherencia científica estuvieron por encima de posibles diferencias en materia política.

Mis tesis de Maestría y Doctorado y mis posteriores trabajos en la teoría ergódica de billares matemáticos no estaban en el centro de los grandes aportes de Jacob. Pero se compenetró de un territorio diferente al de sus preocupaciones principales, promoviendo decididamente mis estudios en esa materia. Una anécdota casi graciosa fue cuando, antes de yo defender la tesis de doctorado, en una presentación que realicé en Río de Janeiro, Sinai elogió el “trabajo del Dr. Markarian”. Hubo quienes comentaron si Jacob se atrevería a no aceptar mi tesis luego de haber recibido el espaldarazo de quien realizó los aportes seminales en aquella teoría.

Mi amistad con Jacob se fue consolidando a lo largo de los años, en las discusiones sobre temas de organización científica, en los seminarios de sistemas dinámicos del IMPA, en las reuniones de Trieste, en las veladas de su casa en la Rua Maria Angélica, hasta en las divertidas comparaciones de los vinos uruguayos y chilenos que llevaba Rafael Labarca. Y no puedo olvidar mis temores cuando cruzaba la frontera con un fiambre -la “bondiola”- del que Jacob gustaba mucho.

Pero esta amistad y esta informalidad con la que termino estas notas no me permiten olvidar el respeto y el agradecimiento que tenemos por este gran científico y este gran hombre que es Jacob Palis.